**Perdonar **

*San Lucas 6, 27-38*

*Pero a ustedes que me están escuchando les digo: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian, bendigan a los que los calumnian. Al que te hiera en una mejilla, ofrécele también la otra; y a quien te quita lo tuyo no se lo reclames.*

*Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes. Si aman a quienes los aman, ¿qué mérito tienen? También los pecadores aman a quienes los aman. Si hacen el bien a quien los trata bien a ustedes, ¿qué mérito tienen? También los pecadores hacen lo mismo.*

*Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores se prestan entre ellos para recibir lo correspondiente. Ustedes amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio, así su recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo. Porque Él es bueno con los ingratos y malos. Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso.*

*No juzguen, y Dios no los juzgará; no condenen, y Dios no los condenará; perdonen y Dios los perdonará. Den y Dios les dará. Les darán una buena medida, apretada, repleta, desbordante; porque con la medida con que midan, Dios los medirá a ustedes.*

Jesús nos exhorta y nos llama a imitar a nuestro Padre Dios, que es un Dios rico en misericordia y que se compadece de nuestras caídas, envía a su Hijo al mundo para salvarnos y no nos paga como merecen nuestros pecados. Él es el modelo que tenemos que imitar, no solo a no hacer el mal sino a hacer todo el bien que está en nuestras manos.

Jesús dirige estas palabras a sus discípulos y sus discípulos eran judíos. ¿Cómo debieron encajar estas palabras en su corazón? Que debieron significar estas palabras para un judío educado en una ley de mínimos que le enseña o que le pide que evite hacer el mal, pero no le exige más. No hagas el mal, no mates, no robes, pero nada más. Estas palabras de Cristo debieron de ser como un terremoto en el corazón de sus discípulos porque descubrieron que no solo no tenían que hacer el mal, sino que tenían que dar un paso más. Y el paso más que su maestro les pedía imitándole a Él, hijo de Dios, es hacer todo el bien que está en tu mano.

Eso implica también perdonar a tus enemigos y eso exige también que no puedes tener odio ni rencor hacia aquel que te ha hecho daño.

Cuando uno analiza porque pidieron la muerte de Cristo, se da cuenta de que Jesús no era un revolucionario político por lo tanto no es que se granjeara la persecución del imperio Romano. A Pilatos le interesaba bien poco Jesús. Herodes que era un títere, simplemente un rey que se dedicaba a intentar no importunar mucho a los romanos y a sacar todo el dinero y a disfrutar de la vida sin ningún tipo de moral, tampoco le importaba mucho Jesús. Los que persiguieron a Cristo realmente eran personas religiosas, sobre todo los fariseos muy religiosos y los sumos sacerdotes que eran los ancianos del pueblo. Son ellos los que promueven la persecución de Cristo. ¿por qué, si Jesús no se metió en política?

Cuando le presentan la moneda para ver si hay que pagar impuestos simplemente dice: ¿De quién es la efigie, del César?, dad al Cesar lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. A Cristo lo persiguen porque echa abajo todo un sistema espiritual marcado y basado en la comodidad de buscar la complacencia de Dios sin que Él me complique la vida.

Tendré que pagar el diezmo, me duele pero lo pago, es solo una vez al año. Tendré que subir a Jerusalén a rezar todos los años, lo hago, es solo una vez al año. Tendré que cumplir un montón de normas rituales, las cumplo no me hace mucho esfuerzo, pero cuando Cristo les pide que tienen que poner la otra mejilla, que tienen que amar al enemigo, que tienen que luchar por intentar evitar tener rencor hacia el que te ha hecho daño, esto es harina de otro costal. Lo que Jesús está pidiendo ahora no es solamente que no haga mal, sino que haga todo el bien que está en mi mano y eso duele, cuesta y exige. Y esto es lo que sus paisanos no toleraron de Cristo, no toleraron que les exigiera que tenían que amar, que amar hasta el final y que el amor significa buscar el bien del que tienes enfrente porque le amas, le perdonas y también le educas y le enseñas a distinguir el bien del mal y tendrás que darle una nueva oportunidad aunque le digas esto que has hecho está mal. Por eso preguntémonos ¿cuánto tenemos nosotros todavía de judíos, de judíos religiosos, de judíos anclados en la ley del mínimo, de hacer lo menos posible, de quedar justificados, de que no hago el mal, pero tampoco hago el bien? Los dones y talentos que ten han dado no solo te los dieron para tu bien sino para el bien de los que están a tu lado. Por lo tanto, cuanto tenemos nosotros de esos judíos que buscaban un Dios cómodo y que por lo tanto se rebelaron contra el Dios amor, ¿cuánto tenemos de ellos?

Hay que explicar bien las cosas, Jesús no dice todo vale, tienes que amar a tu enemigo, aunque te robe y no pasa nada. La iglesia siempre nos ha enseñado a tener tolerancia cero hacia el pecado, porque es malo y te esclaviza, otra cosa es tu relación con el pecador. Con el pecador tienes que tener misericordia mientras que con el pecado tienes que aborrecerlo. Lo que está mal está mal y nunca podremos decir que está bien. Tenemos que luchar para evitar hacer el mal y tenemos que intentar hacer todo el bien que está en nuestras manos. Tolerancia cero con el pecado y misericordia para el pecador, eso implica por tanto que yo que he sido tratado por Dios no como merecía porque mis pecados merecían la condenación, sino que Dios, porque es misericordioso, me da su amor y yo tengo que imitar así al Señor.

Si yo he recibido el amor de Dios, ¿qué tengo que hacer yo con los que pasan a mi lado? perdonarlos. Tengo que perdonarlos de corazón. El rencor no sirve de nada, solamente te esclaviza, pudre tu corazón y hace que vivas esclavizado a ese rencor y que nunca te liberes del mismo y por lo tanto te incapacita para ser feliz puesto que vives anclado a esa miseria que es desear mal a los demás. Cristo te dice que medida han usado contigo, la medida del amor. Cristo se entregó por nosotros, subió a la cruz para salvarnos. Cuando perdonas a una persona tú te liberas del rencor y tienes que aprender a verle con otros ojos. Perdonarle quiere decir que tienes misericordia de él, que no tienes rencor, que no le deseas mal y que no buscas hacerle daño.

Por lo tanto, pidamos al Señor que nos dé el corazón que Él tiene, que nos dé esta gracia porque sin la gracia de Dios es imposible, que podamos amar como Él nos ama, pero si tenemos la gracia de Dios, podemos, y la obtenemos cuando acudimos a los sacramentos. ¿Te cuesta perdonar?, confiésate más; ¿te cuesta perdonar?, ve más a Misa, reza más. Pídele al Señor que te conceda ese don, el don de perdonar de corazón, el don de ponerte en el lugar del otro, el don de tener misericordia. El perdón es un proceso y como todo proceso necesita su tiempo, pídele al Señor que te conceda el don de perdonar y tú reza por el que te ha hecho daño para que puedas verle con otros ojos, no con los ojos del odio, sino de la misericordia, no con los ojos del rencor sino de la misericordia que te hace apiadarte, sentir dolor porque esa persona no solo te ha hecho mal a ti, sino que encima ella también se está esclavizando.

¿Quién es el modelo de esta misericordia aparte de Dios?, la Virgen María. Ella nos fue dada al pie de la Cruz por Dios para que fuera nuestra Madre. Pongámonos en su situación, aquella que ve que su Hijo va a entregar su vida y que su Hijo le dice: “Madre ahí tienes a tus hijos”. Esa es la causa de que su Hijo muriera en la cruz y María acepta esa misión. Ella intercede por nosotros. Recemos y pidamos al Señor que nos conceda el don de perdonar de corazón, recemos y pidamos por los que nos han hecho daño, porque el daño también a ellos los esclaviza, sino para que se den cuenta del error en el que se encuentran y cambien de vida. Sino quieren cambiar, solo Dios es el Señor de la historia, solo Él es capaz de tocar el corazón de los hombres y por lo tanto cambiar el corazón de las personas por duro que sea. A nosotros nos toca perdonar, rezar, interceder como María.

La medida que usemos la usarán con nosotros. ¿Qué medida han utilizado con nosotros?, una medida generosa y todos necesitamos que tengan una medida de generosidad con nosotros, que nos perdonen, que no nos juzguen, que nos ayuden. Cristo se hizo hombre y murió por nosotros, esa es la medida que tenemos que practicar, no basta no hacer el mal, es fundamental para nosotros como cristianos hacer todo el bien que está en nuestras manos y perdonar es fundamental, porque el odio no sirve para crear una sociedad más justa. Solo el amor triunfa. Solo el perdón nos libera del rencor y de las ataduras del mal.